

EL CONQUISTADOR LEGAZPI



Nació á principios del siglo XVI, de distinguida familia, recibió esmerada educación y siguió la carrera de jurisprudencia.

En su juventud pasó á la ciudad de Méjico, donde sirvió en la milicia.

Desempeñó más tarde en la misma población los cargos de escribano mayor de cabildo y de alcalde ordinario, siendo muy querido por su prudencia y rectitud.

Cuatro expediciones se malograron durante el reinado de Carlos V que iban con destino al descubrimiento de las islas llamadas del Poniente.

Felipe II mandó en 1558 al virey de Méjico don Luis de Velasco que preparase una quinta expedición con igual objeto que las anteriores.

En cumplimiento de esta orden se dispusieron cinco naves de distintos portes, bien provistas, tripuladas y guarnecidas de 400 marineros y soldados: la flota partió del puerto de la Natividad el 21 de Noviembre de 1564. Su mando, á propuesta del guipuzcoano P. Urdañeta, se confió á nuestro memorable Legazpi, que fué revestido por el rey con los títulos de gobernador y adelantado de las tierras que conquistase; autorizado además con los más amplios poderes para el ejercicio de sus cargos.

Los expedicionarios descubrieron el 9 de Enero de 1515 una isla, á la que se puso el nombre de los Barbados, á causa de que sus habitantes tenían poca barba, cosa desconocida en aquellos países.

El 22 del mismo mes arribaron á las islas Marianas, llamadas entonces de los Ladrones, y el 13 de Febrero siguiente llegaron á ver tierra de Filipinas.

Legazpi, que se proponía su reducción por medios pacíficos, envió

un batel á tierra, y habiendo fondeado el 16 en Tandaya, que es la primera isla del archipiélago, animó á los indios á que viniesen á comerciar con él, y á cuantos se le presentaron los recibió con afabilidad.

Apesar de esto, halló á los naturales de aquellos territorios tan retraidos y recelosos, que no bastaba todo su amor y cariño para inspirarles confianza, y necesitó de toda la firmeza de su carácter, para no desesperar de la grande empresa, á cuya realización estaba destinado.

Legazpi conoció que para conseguirla necesitaba establecerse en un punto, á fin de extender de allí sus relaciones é influencias; y habiendo recorrido con este objeto las costas y reconocido las islas de Caballán, Masagua y Bohol, fondeó el 27 de Marzo en Cebú.

Este fué el primer establecimiento que tuvieron los españoles en aquel archipiélago, al cual puso el nombre de villa San Miguel.

Con su prudencia y exquisito tacto consiguió Legazpi entablar entre españoles é indígenas amistosas relaciones, y lo que es más, que su cacique principal, llamado Tupas, le prestara obediencia.

Legazpi llevó con reflexión la desleal conducta de los indios, pues quería conquistarlos, más bien con la suavidad, cariño y dulzura que con la fuerza de las armas,

Procuró, sin embargo, sostener su pequeña colonia con expediciones marítimas á las otras islas, en las cuales extendió su comercio, dándose á conocer por su proceder pacífico, amoroso y prudente.

Una nube vino á turbar al poco tiempo la estancia de los españoles en aquellas tierras. Cuantomás apuradase hallaba la expedición Legazpi por falta de bastimentos, los portugueses que dominaban en las islas Molucas, y que creyendo tener derecho sobre el archipiélago, intentaron expulsar á los españoles atacando con una poderosa escuadra y apoderándose de la entrada del puerto de Cebú.

La gente que tenía Legazpi, aterrada de su crítica situación, quiso capitular, pero nuestro valeroso é insigne guipuzcoano creyó preferible morir por hambre ó peleando antes que rendirse.

A consecuencia de esta resolución, hizo una defensa brillante, obligando á los portugueses á retirarse, después de haber sufrido numerosas pérdidas, así durante el combate como por la causa de las enfermedades y demás contratiempos.

Legazpi tuvo la feliz casualidad de hallar en Cebú la imagen del niño Jesús, que la expedición Magallanes dejó en aquel continente, y en donde en el día es todavía conservada y venerada.

En aquel mismo sitio fundó Legazpi la ciudad de Cebú y estableció un gobierno municipal.

Ante el buen estado que presentaba aquella pequeña colonia, y recordando el gran peligro en que se había visto por la invasión de los portugueses, Legazpi creyó necesario tomar alguna disposición más eficaz para asegurarse y extender la conquista.

Con estas miras determinó dejar una corta guarnición en la misma población, y trasladarse con el cuerpo principal de su gente á otra isla, cuyos recursos interiores fuesen suficientes á abastecerle, aun cuando le bloqueasen por mar.

Seguidamente se apoderó de la hermosa isla de Panay; de ella salió el 15 de Abril de 1571, y siguió á Leite, en donde revistó á sus tropas, cuyo número total era de 280 hombres. Con tan escasa gente emprendió la grande y peligrosa empresa de la conquista de Luzón; tomó posesión de Manila el 19 de Mayo del mismo año.

En Junio siguiente erigió á esa población en capital de todas las islas Filipinas; creó dos alcaldes ordinarios, doce regidores, un alguacil mayor y un escribano de Ayuntamiento.

Habiéndose sublevado los indios de Macabebe y Hagono, envió al bascongado D. Martín de Goitia en persecución de los amotinados. Este consiguió quebrantar aquel alzamiento matando al general enemigo con lo que quedó el territorio pacificado.

La conducta de Legazpi, como siempre fué generosa en esta ocasión; dió libertad á los prisioneros y dictó un indulto general.

Hizo luego reconocimientos por el interior de la isla Luzón, y con la ayuda de los valerosos misioneros afianzó el dominio español en aquella región.

Se granjeó el aprecio de los chinos, con quienes entabló relaciones comerciales y logró que otros confinantes de Cebú reconocieran la soberanía de España.

Legazpi comunicó á Felipe II tan felices resultados, que causaron admiración y entusiasmo en aquel austero monarca.

A consecuencia de ciertos disgustos que le ocasionaron asuntos de gobierno, este preclaro é insigne hijo de Zumarraga falleció repentinamente en Manila el 20 de Agosto de 1572.

Su cadáver fué sepultado en la iglesia del convento de San Agustín de la misma ciudad y en donde actualmente se conserva.

Legazpi era hombre virtuoso, generoso, clemente, desinteresado y

consagrado enteramente al servicio de la patria; como militar, valiente, sufrido y gran táctico; como gobernador, eximio político, prudente, justiciero y previsor.

Así, pues, D. Miguel Lopez de Legazpi no encuentra más que merecidos elogios en la historia, elogios que recaen de una manera muy notable en su patria guipuzcoana.

*
* * *

UN HECHO DEL MISMO¹



Arribada á la isla de Bohol el día 22 de Enero de 1565 la escuadra que, compuesta de cuatro naves, al mando de Miguel Lopez de Legazpi, había partido en Noviembre del año anterior del puerto de Natividad, en nueva España, encontró el ilustre caudillo gran resistencia para su desembarco por parte de los isleños, que le consideraron como tirano resuelto á esclavizarlos.

Lopez de Legazpi, que reunía el valor heróico de los capitanes de su tiempo á la sabiduría y prudencia de un buen gobernante, comprendió en el primer momento la necesidad imperiosa de atraerse al reyezuelo Sicatuna, que entre los suyos gozaba gran prestigio y autoridad por valiente y arrojado.

Atrájole al efecto á su nave, y agasajándole tal maña se dió, que Sicatuna, convencido de su buena fe, propúsole la celebración del pacto amistoso acostumbrado entre los naturales.

Aceptado este por Legazpi, y á presencia de gran número de indígenas y de los reverendos padres misioneros Andrés de Urdaneta, Andrés de Aguirre y otros, se celebró aquel, sellándose con la siguiente ceremonia.

Al propio tiempo sangraronse del brazo derecho Legazpi y Sicatuna, y mezclada con agua en dos copas la pequeña cantidad de sangre extraída, fué apurada á la vez por los dos, bebiendo cada uno la sangre del otro. Prueba á que repugnantemente se prestó Legazpi, manifestando á sus tripulantes nada significaban algunas gotas de la sangre

(1) Del libro sobre costumbres filipinas próximo á publicarse.